



A la comunidad diocesana de Montería

“Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz viviendo vuestra fe, para que desbordéis de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo” (Rm 15,13).

Al recibir el nombramiento del Papa León XIV como Administrador Apostólico de la Diócesis de Montería, quiero saludar afectuosamente a todos los que peregrinan en esa Iglesia particular: sacerdotes, religiosas, seminaristas, diáconos y laicos; a todas las autoridades civiles, judiciales, militares, policiales y académicas de la ciudad y de los demás municipios que conforman esta jurisdicción eclesiástica.

Iniciamos este caminar en la fe, agradeciendo a Dios por el generoso ministerio episcopal de Monseñor Ramón Alberto Rolón Güepa, y orando para que el Señor envíe al nuevo pastor que necesita esta porción del Pueblo de Dios.

Comienzo este servicio confiando plenamente en la gracia de Dios, en la asistencia del Espíritu Santo y en las palabras del Señor a San Pablo: “Te basta mi gracia” (2 Cor. 12,9). Con la disposición de todos, en cada una de las parroquias, instituciones, grupos apostólicos y demás, buscaremos que la Diócesis de Montería se siga fortaleciendo como comunidad de fe, de gracia, de caridad y de apostolado (cfr. AS 118).

Dispongo toda mi vida y ministerio para caminar juntos en la vivencia del Evangelio en cada corazón, en cada familia y en cada comunidad. Como lo expresábamos en el mensaje final de la CXIX Asamblea Plenaria de obispos de Colombia, nuestro compromiso es ser profetas, testigos y servidores de la esperanza (PG 6), en, con y para nuestras comunidades; por tanto:

Con la solicitud pastoral de los presbíteros de esta Iglesia particular, seremos profetas audaces y anunciadores de Cristo vivo; trabajaremos en sinodalidad para defender la verdad y la dignidad humana.

Con el compromiso de todos y en Jesús camino, verdad y vida (Jn 14,6), seremos testigos del amor de Dios por medio de una vida creíble manifestada en una sólida caridad pastoral.

Buscaré, con la oración de todos, consciente de mis limitaciones, ser un fiel servidor del pueblo de Dios en nombre de Cristo Buen Pastor, motivándolos a vivir el servicio en la entrega generosa y misionera en cada una de las vocaciones y carismas que enriquecen nuestra Iglesia particular.

Hermanos: en la barca, con carismas, vocaciones y ministerios distintos, pero juntos para la misión, comprometámonos todos en esta Iglesia septuagenaria, al seguimiento auténtico del Señor desde la cercanía, la acogida y la escucha.

Les pido que oren por mí; yo lo haré por Ustedes. Que el Señor los bendiga y que Nuestra Señora de la Esperanza interceda por la comunidad Diocesana de Montería.

Con afecto en Cristo,



+ Farly Yovany Gil B
+Farly Yovany Gil Betancur

Obispo de Montelíbano
Administrador Apostólico de Montería